



Capítulo 304 - Xiang como agente de marketing

La piel de piedra de la mujer golem había adquirido un tono rojizo y aparecían grietas a lo largo de su superficie a medida que aumentaba el calor interno. Tenía la mandíbula apretada, tratando de suprimir los sonidos que amenazaban con escapar de su garganta.

La lengua del profesor escamoso se movía repetidamente, saboreando el aire cargado de feromonas. Su cola se enrollaba y desenrollaba detrás de ella, y el movimiento nervioso delataba su excitación incluso cuando intentaba mantener la compostura.

Pero fue el elfo de tres ojos el que le hizo reflexionar.

Al observarla más de cerca, no solo tenía tres ojos. Ella tenía tres pechos.

El tercero estaba perfectamente centrado entre los otros dos, más pequeño pero perfectamente formado. Los tres pezones estaban visiblemente erectos a través de su túnica, presionando contra la tela en puntos obvios.

—Son un tesoro —murmuró, dejando que su mirada recorriera a las mujeres reunidas.

Cada especie representaba algo que no esperaba ver en este reino. La corteza del ser de madera se había partido ligeramente, revelando debajo una pulpa más suave que pulsaba con un brillo verdoso.



La forma translúcida de la profesora de maná había ganado más definición—las curvas se volvían más pronunciadas como si su excitación la hiciera más real.

Incluso había una mujer serpiente a la que no había notado antes—su parte inferior del cuerpo pasando de caderas humanoides a una cola de larga escala.

Su lengua bifurcada seguía saliendo y él podía ver la forma en que sus ojos seguían cada uno de sus movimientos con hambre depredadora.

Una fascinante colección de especies, cada una con sus propios... atributos únicos.

Pero mientras los estudiaba, calculando cuánto tiempo llevaría seducir a cada uno individualmente, romper sus defensas y reclamarlos adecuadamente, sintió una ola de impaciencia.

Demasiado tiempo. Demasiado esfuerzo.

No le interesaba el enfoque clásico —la seducción lenta, la manipulación cuidadosa, la corrupción gradual de sus mentes y cuerpos.

Estas mujeres no valían ese nivel de inversión cuando el tiempo se acababa.

Quizás se había vuelto corrupto, pero para ser honesto, hasta ahora todo había sido demasiado desordenado.

Se estaba viendo arrastrado a la lujuria más profundamente que nunca, pero también sabía que, al igual que la claridad posterior a la masturbación, una vez que sus ojos se abrieran, todo se volvería santo.



Sin embargo, dada su resistencia y este cuerpo, necesitaba darse un capricho hasta convertirse en santo. En lugar de perder el tiempo con estas mujeres una por una, era mejor mostrarles los beneficios y follarlas hasta que estuviera seguro de que eran leales.

Además, se trataba de algo completamente distinto. Sobre demostrar poder absoluto a un personaje principal que había encontrado en este mundo con una armadura argumental mínima.

Sobre ver la desesperación florecer en sus ojos cuando se dieron cuenta de lo completamente indefensos que estaban.

Había querido sentirse como un verdadero villano por una vez antes de ingresar al reino superior como tal.

Y le habían dado la oportunidad perfecta.

Tianlong volvió a la forma inconsciente de Sylvea, con su cuerpo desnudo todavía sobre la mesa. Cum continuó goteando de su coño abierto, acumulándose debajo de sus pálidos muslos.

Suavemente, casi con ternura, la levantó en sus brazos. Su cabeza se posó contra su hombro y su cabello verde cayó en cascada por su brazo como seda.

Le dio un suave beso en la frente y luego frotó su mejilla contra la de ella — el gesto sorprendentemente íntimo después de la brutal follada que acababa de darle.

Sintió una mezcla de satisfacción y culpa.



"Lamento haberte usado como demostración", susurró contra su piel, con voz genuinamente apenada. "¿Pero qué más podría hacer?"

Él inclinó su cara hacia arriba y le dio un suave beso en los labios. Sus ojos revolotearon al contacto, apenas logrando abrirse — vidriosos y desenfocados por el dolor y el agotamiento.

"Eres la primera esposa que quiero mostrar al mundo, mi querida Sylvea"

Otro beso suave, este se prolonga más tiempo. Cuando él retrocedió, sus ojos se cerraron nuevamente y la conciencia se escapó una vez más.

El contraste fue sorprendente—este tierno cuidado después de un uso tan salvaje. Como si no la hubiera abierto y la hubiera follado hasta dejarla inconsciente frente a su propia facultad.

Pero ese era exactamente el punto. Ella era suya ahora. El suyo para apreciar, el suyo para arruinar, el suyo para exhibir como quisiera.

Acunando su forma desnuda contra su pecho, Tianlong se giró hacia las puertas de la cámara. Pero antes de irse, volvió a mirar a las mujeres arrodilladas una última vez.

Su voz tenía autoridad absoluta cuando hablaba:

"Me haré cargo de esta academia."

Las palabras les golpean como golpes físicos, haciendo que varios se estremezcan visiblemente.



"A partir de ahora no habrá reuniones del consejo. Sin comités. "No hay tonterías democráticas." Sus ojos carmesí ardían con fuego frío. "Solo mi autoridad."

El elfo de tres ojos abrió la boca como para protestar, pero no salió ningún sonido. Su tercer ojo se había oscurecido por completo, abrumado por su presencia.

"Cualquiera que tenga un problema con este acuerdo..." Dejó que su mirada permaneciera en cada mujer por turno. "Bueno. Déjame probar tus coños. Podría cambiar de opinión."

Con esa amenaza final en el aire, Tianlong simplemente desapareció.

Un momento estuvo allí, sosteniendo la forma flácida de Sylvea.

El siguiente, aire vacío.

Los profesores restantes se arrodillaron en un silencio atónito, todavía mirando el espacio donde Tianlong había desaparecido. Los cadáveres de sus colegas masculinos yacían olvidados, con el persistente olor a sexo y poder en el aire.

Entonces—

"Oh, señoras."

La voz atravesó su impacto como una espada hecha de seda y veneno.



Cada cabeza se movió hacia el sonido.

Xiang estaba de pie en el borde de la cámara, con ojos violetas brillando con diversión depredadora. Su cabello negro caía en cascada por su espalda y el tatuaje de mariposa en su hombro expuesto parecía ondularse y moverse en la tenue luz.

"Déjame contarte un dato muy interesante que he aprendido en mis días entendiendo a los hombres"

Ella avanzó con gracia fluida, con los pies descalzos sin hacer ningún ruido mientras subía a la mesa del consejo. El vestido violeta brillante y negro que llevaba se aferraba a sus curvas, brillando con cada movimiento como una sombra líquida.

Caminando por la superficie de la mesa, pisó casualmente el charco de semen que se había filtrado de Sylvea, dejando sus pies delicadas huellas en el desorden.

Los profesores no podían apartar la mirada. Algo en esta mujer irradiaba peligro —un tipo diferente al poder abrumador de Tianlong. Esta era la amenaza de un depredador que disfrutaba jugando con su presa.

"¿Ves cómo se ve la polla de un hombre?"

Sus dedos se movían en el aire, trazando formas con deliberada lentitud. Primero el eje largo, luego la cresta donde la cabeza se encontraba con la base, finalmente la cabeza de gallo ensanchada en sí —dibujando la anatomía en líneas invisibles para que las siguieran.



Las mujeres parpadearon, atónitas por la cruda franqueza. La mayoría nunca había pensado en ello. Nunca me importó. En un mundo donde las mujeres tenían el poder y los hombres eran descartados como débiles, tales consideraciones estaban por debajo de ellas.

Pero ahora, después de lo que acababan de presenciar...

No podían apartar la mirada. Miedo mezclado con curiosidad no deseada mientras Xiang continuaba su conferencia.

"Está diseñado como una flecha", dijo, con una voz que adquirió un tono casi educativo que hizo que la vulgaridad fuera aún más discordante. "¿Ves? La cabeza entra fácilmente—se desliza hacia adentro con una resistencia mínima."

Sus dedos demostraron el movimiento, empujando su otra mano en una pantomima lasciva.

"Pero cuando retrocede..."

Sacó el dedo lentamente y lo enganchó al final.

"La cresta atrapa. Raspar. "Tiene una forma específica para sacar el semen de cualquier hombre anterior que pueda haber dentro" Su sonrisa era aguda y cruel. "Todos los animales evolucionaron de esta manera. Un arma biológica para borrar la semilla de los rivales. Reclamar completamente el útero femenino."

La cara de piedra de la mujer golem se agrietó aún más y el calor irradiaba desde las fisuras. La cola de la profesora escamosa la azotaba violentamente detrás de ella, con la lengua moviéndose hacia afuera en rápida sucesión.



"Pero verás, mi mas—"

Xiang se sorprendió a sí misma, riendo —un sonido como el de un cristal roto.
"Oh, discúlpeme. "Me refería a mi amor."

Varios profesores tosieron y la corrección de alguna manera empeoró la situación. La intimidad que implica esa palabra...

"Mi amor tiene algo aún mejor." Se inclinó hacia delante, con ojos violetas brillando de deleite maníaco. "Su polla es ajustable."

Silencio.

"Así es. Cualquiera que sea el tamaño que necesites, cualquiera que sea la forma que requiera tu coño—, se moldea para encajar perfectamente." Su voz se redujo a un susurro conspirativo que de alguna manera se extendió por toda la cámara. "Él no se limita a eliminar el semen de otra escoria. Nu, nu..."

Ella se enderezó y los brazos se extendieron ampliamente.

"Él remodela tus entrañas. Tus paredes, tu cuello uterino, cada punto sensible—él los modifica para responder sólo a su forma. Su tamaño. "Su ritmo." Su sonrisa se volvió absolutamente salvaje. "Cuando termine, no recordarás cómo se sentía ninguna otra polla. No podrás correr de nada excepto de él."

El elfo de tres ojos emitió un sonido estrangulado y sus tres pechos se agitaron con respiraciones rápidas. Su tercer ojo se había inyectado completamente en sangre.



"Así que espero—" El tono de Xiang cambió y se volvió casi alegre. "—Todas ustedes, señoras, consideren seriamente su oferta. Ofrécele tus coños voluntariamente, sométete adecuadamente y él podrá ser gentil."

Hizo una pausa y dejó que las palabras se asimilaran.

Entonces su expresión se oscureció.

"O si no..."

Su voz cayó a algo frío y despiadado.

"Quizás simplemente vaya por tus traseros"

El efecto fue inmediato y devastador.



La mano del ser de madera voló hacia atrás instintivamente, cubriendo su trasero a pesar de que capas de corteza lo protegían. La forma translúcida de la profesora de maná parpadeaba violentamente, condensándose alrededor de la parte inferior de su cuerpo como si intentara protegerlo.

La cola de la mujer serpiente se enrollaba firmemente y su longitud escamosa envolvía de manera protectora su cintura humanoide. Su lengua bifurcada tembló mientras saboreaba el miedo en el aire.

Pero fue la mujer golem quien reaccionó más visiblemente.



Su enorme cuerpo se estremeció, las grietas se extendieron por su piel de piedra mientras imaginaba esa gruesa polla metiéndose en su culo—dividiéndola, tallando piedra y minerales con brutal inevitabilidad.

"Imagínatelo", continuó Xiang, con su voz ronroneando venenosamente. "Ese eje grueso —de nueve pulgadas o más si quiere— estira tu pequeño y apretado culo. Sin preparación, sin piedad. "Simplemente una invasión brutal hasta que estás gritando y tu trasero está abierto a su alrededor"

Varios profesores gimieron ahora audiblemente, incapaces de mantener la compostura.

Sus manos se movían inconscientemente —algunas tocaban sus propios traseros a través de sus túnicas, otras presionaban sus muslos juntos como excitación no deseada mezclada con terror.



Las pupilas de la profesora escamosa se habían dilatado hasta convertirse en hendiduras, agitando la cola mientras ella jadeaba. "Tú... tú no puedes..."

"Oh, olvidé agregar." La sonrisa de Xiang estaba radiante de crueldad. "Nunca lo había visto ser un hombre tan malvado, irrespetuoso con las mujeres..."

Ella dejó que la palabra se colgara, formándose una sonrisa al observar este nuevo lado de él en lugar del gentil marido que había sido exclusivamente.

"Por lo que veo, él ha invertido en esta pequeña academia y está haciendo todo lo posible por todos sus cuerpos extraños e inhumanos. Fufu~ Se ve bastante atractivo siendo una escoria, ¿no?"

Luego, sin previo aviso, su forma explotó.



FWOOSH—

Las mariposas negras brotaron del lugar donde ella había estado parada — cientos de ellas— antes de abandonar el lugar de una manera que hizo que todas las mujeres que estaban dentro salieran de su shock unificado.

Y en el salón resonó una frase sencilla.

"O-nuestros... culos?"

